

Imagen TV

TAMBIEN CABALLERO

El hecho es que no son ya pocos quienes opinan que la TV comercial de México está mal y debe cambiar. En un artículo de Hugo Covantes publicado en la revista **Caballero**, correspondiente a este mes, se hacen consideraciones en tal sentido. No quiere decir ello que la revista haga suyos los juicios de sus colaboradores y así lo dicen bien claro en su directorio: "El contenido de los artículos firmados es responsabilidad de su autor". No obstante, no es un hecho negativo que cualquier revista o publicación lleve a sus páginas textos críticos sobre la TV. El hecho de que **Caballero** también sume su voz indica la amplitud de la inconformidad ante la TV.

El artículo de Hugo Covantes se ve con simpatía. Es un esfuerzo más que se hace por definir y fijar un criterio sobre lo que es la TV, así —a nuestro juicio— hubiera sido bueno ir más al fondo del asunto. Afirmaciones como la que sigue esperan más laboreo: "Subrepticamente, con la peor de las voluntades, según criterio de aquellos que piensan que la 'tele' es un saco de felicidades, pensamos que en la caja electrónica se cumple funesto ejemplo de nuestra existencia condenada a una comunicación artificiosa".

O esta otra, en la misma circunstancia: "El público acepta con resignación los productos de una cultura prefabricada en los medios que detentan el poder de la información y la diversión públicas. Si se medita sobre la importancia que reclama para sí la industria de la televisión en la elaboración de espíritus, tendremos que reconocer la desesperanza de una descomunicación que nos parcela cada vez más".

SE PROHIBE HABLAR, SE PERMITE VER

Pero tal vez la observación que más nos interesa destacar de ese breve artículo, sea la siguiente: "Hay algo curioso en el código que rige los destinos de la televisión. Se trata de un medio eminentemente visual, pero es el audio el que más vigila la supervisión oficial. Prohíbe hablar de sexo y virginidad pero puede ofender el gusto con la imagen. Permite la presencia de una chica a medios cueros pero que no hable, que no pronuncie palabra que aluda al sexo porque por ahí se precipita el pecado. Deja pasar la obscenidad de los gags cómicos, si éstos no se refuerzan con la palabra. Lingüísticamente, la televisión es una ventana para la tontería, siempre que no se ofenda cierto sentido de la moral. Así, su sacralización ha hecho de la vulgaridad un lujo permitido".

Es efectivo lo anterior, y no sólo para lo relacionado con el sexo, sino también para el crimen, la violencia y aun —por increíble que pueda parecer— la drogadicción y el alcoholismo. No se escucha virtualmente nunca una mala palabra, pero se asesina; no se infama algo respetable, pero se lo violenta con la imagen; no se dice nada a favor —naturalmente— de la drogadicción, pero no son pocos los programas en los que bajo el disfraz de música moderna se hipnotiza —dañándolos— a jóvenes con las modas, modos, escenarios y ambientes —proyectados hasta la saciedad— de este estado ambiental de algunas capas de la juventud; finalmente, no se dice: "emborráchese usted" con equis bebida, pero sí se la presenta como el alma de la fiesta, de la vida y hasta de la nación. El adorno de muchachas guapas, por lo general, acaba por inclinar el gusto del televidente hacia aquello que se anuncia o se reseña, y sin necesidad de muchas palabras. Y todo eso, evidentemente, constituye una falsa comunicación, y una "descomunicación que nos parcela cada vez más", aparte de un hecho para meditar.

EL DIA 15/11/72